

# Contra la epistemología filosófica

Miguel Kottow

El periplo por la epistemología en relación a la salud pública se clausura con el presente número 15 de los *Nuevos Folios*. La intención de estas revisiones de ninguna manera pretende cerrar el tema, menos aún satisfacer la inquietud que desde hace algunos años se detecta entre académicos y estudiantes por ingresar en el conocimiento del conocimiento; todo lo contrario, se pretende abrir los flancos y reconocer lo ya señalado al inicio: la epistemología, situada en el centro de los principales “esfuerzos filosóficos”, ha provocado la controversia filosófica tradicional sobre el análisis del conocimiento y su justificación (Moser 2002, p. 3). La epistemología es un emprendimiento de la filosofía, más un amor por la verdad al modo socrático que la búsqueda de conocimiento para mejor actuar. Es una labor académica enquistada y centrada en sí misma: los filósofos hablan con y para sus pares. Los extranjeros a la epistemología filosófica han de hollar otros caminos para entender cómo la tardomodernidad ha desmantelado la epistemología, menos en su substancia que en su relevancia para todos los que no son pensadores profesionales, para quienes, parafraseando a Latour, “nunca fuimos epistemólogos”.

Paul Feyerabend fue una figura rebelde, un iconoclasta singular, lo cual lo

diferencia de una tendencia general a sospechar de la epistemología iniciada al menos 30 años antes de la revolucionaria protesta “contra el método”. Se conforma un cuerpo compacto de reflexión que, y de allí su importancia, se sitúa en el centro de la mirada sociológica y de las disciplinas cuya almendra es lo social –la salud pública, la bioética–, así como de las perspectivas éticas que son medulares para lo que la humanidad hace o deja de hacer. Echarse al hombro el desmantelamiento de la epistemología no es fácil ni gratuito, pues arrastra consigo visiones de mundo.

## JOHN DEWEY

John Dewey (1859-1952) ha sido considerado el más grande filósofo de los Estados Unidos, uno de los fundadores –con C.P. Pierce y W. James– del pragmatismo, perspectiva que, a su vez, recibe la etiqueta de la filosofía “característica de los Estados Unidos”. Grandiosidad, pragmatismo, filosofía norteamericana, son tres características que presentan claroscuros marcados y motivan suspicacia en quienes actúan en disciplinas comprometidas con el mundo social latinoamericano.

Dewey no fue un filósofo de corte académico. Sus intereses eran, efectivamente, pragmáticos con énfasis en la pedagogía,

anunciados en títulos como *El público y sus problemas* (1927), su libro sobre la *Reconstrucción de la filosofía* (1920) y su preocupación por la epistemología, en *The Quest for Certainty* (1929) [La búsqueda de la certeza] y una compilación española de artículos: *La miseria de la epistemología* (Biblioteca Nueva, 2000).

El más famoso de sus escritos es un librito que apenas excede las 160 páginas:

La filosofía se inicia desde un amplio y profundo modo de responder a las dificultades que presenta la vida, pero solo crece cuando accede a material que le permite respuestas prácticas que sean conscientes, articuladas y comunicables (p. 62).<sup>1</sup>

Las obras completas de Dewey conforman 32 volúmenes, obligando a conocerlo a través de antologías seleccionadas y literatura secundaria cuya abundancia otorga certificado de vigencia al autor y pertinencia en el debate sobre teorías del conocimiento.

Todas las rivalidades y problemas de la epistemología nacen de una singular raíz, de la suposición que el objeto verdadero y válido del conocimiento ha sido previo e independiente de la operación de conocer. Emanan de la doctrina según la cual conocimiento es la aprehensión o percepción de la realidad sin que haya algo previo que modifique el estado antecedente (p. 54).<sup>2</sup>

- 1 Dewey, J. (1955). *Reconstruction in Philosophy* (1919). New York: Mentor Books.
- 2 Dewey, J. (1927) citado en Talisse, RB. (2000). *On Dewey*. Belmont: Wadsworth.

La crítica se dirige al pensamiento dicotómico que presenta al observador frente a la realidad, hijo de la dualidad cartesiana entre lo racional y lo material, entre el conocedor interno y la realidad conocida, el mundo real como objeto del conocimiento. Para el pragmatismo deweyano, siempre más cercano a la praxis y a la acción que a la reflexión teórica, el conocimiento es un verbo de interacción entre el que indaga y aquello que busca esclarecer. Conocer consiste en enfrentar un problema, una indeterminación, un pliegue de incertidumbre en situaciones, causante de perplejidad y gatillando un esfuerzo de indagación para recuperar el equilibrio adaptativo usual.

La estrategia del conocer en la vida cotidiana no difiere mayormente de la empleada por la ciencia que es la continuación y extensión de la primera. El científico emplea instrumentos más sofisticados, hace preguntas más básicas que, espera, obtengan respuestas más generales, utilizando un proceso similar consistente en cinco etapas: perplejidad ante lo inesperado; presentar una hipótesis explicativa que permita resolver el problema emergente; análisis de posibles causas; acumular información para modificar, precisar o desechar la hipótesis inicial, emprender una acción “informada” para resolver la situación inquietante.

Conocer es interactuar con el mundo y sus situaciones, transformándolas a medida que el agente inquisitivo también se modifica:

[A] diferencia del epistemólogo clásico, que entiende el objeto de conocimiento como un “mundo externo” fijo y estático, el experimentalista reconoce que “el conoecedor se encuentra inmerso en el mundo de la existencia”; la indagación, por ende, “marca una interacción de una existencia y otras existencias”, una “redirección transicional y reordenamiento de lo real” (QC, LW4: 235-6). El “objeto de conocimiento” no es una realidad externa instalada, sino que una situación *transformada*. El resultado de una indagación exitosa es, por lo tanto, no “conocimiento” en el sentido tradicional, sino hipótesis confirmadas, “aseveraciones fundadas”, un incremento en la habilidad de llevar a cabo indagaciones exitosas en el futuro. Dewey llama “inteligencia” a esta habilidad (p. 63).<sup>3</sup>

La empresa de conocer orientada hacia la resolución de problemas es un proceso que transforma al cognoscente y a la realidad que indaga, en una interacción –una *interpoiesis*– que será expandida en la teoría de actor-red de Bruno Latour. Ya en Dewey no existe la simetría polar sujeto/objeto, conocimiento/realidad, agente/sujeto, pues están todos inmersos en una red que posteriormente se dirá es de actantes (vide infra).

De ningún modo desconoce Dewey los acervos culturales y la sedimentación del saber científico, todo lo contrario, ellos sirven de fundamento para desarrollar mejores hipótesis y enfrentar más eficazmente los problemas e incógnitas que se presentan. Este fondo de saber, incorporado

en el sentido común, en lo que Popper llamaría Mundo Tres: un mundo real que almacena documentos, conocimientos, acumulación científica, histórica, en fin, todos productos elaborados por los otros mundos.

El proyecto cognitivo del pragmatismo deweyano, su reconstrucción filosófica, insiste que el modo general de indagación ha de aplicarse también a problemas sociales y morales, produciendo (literalmente) los instrumentos intelectuales que dirigirán progresivamente la indagación directa a los hechos profunda e inclusivamente humanos –es decir, morales– de la actual escena y situación.

Llegará el día, pronostica, en que parecerá extraño... que seamos escrupulosos en cuanto a los métodos de formar ideas sobre objetos naturales, y dogmáticos, o propulsados por condiciones inmediatas en formular ideas sobre valores (ibídem, p. 64).

La “teoría experimental del conocer”, como Dewey denomina su reconstrucción epistemológica, enfatiza que la indagación científica ha de ser relevante porque su tarea es resolver problemas actuales, no perderse en hacer ciencia por la ciencia, la ciencia pura que solo se satisface a sí misma. Al insistir en la experimentación, es decir, el ensayo y modificación de hipótesis propuestas para resolver problemas también sociales y morales, Dewey está diciendo mucho, abriendo las puertas para decir mucho más: ética y sociología le dan la impronta contextual a toda indagación, tanto en forma como en contenido. Nacerán la sociología de la técnica y de la

3 Talisse, RB. (2000), op. cit.

ciencia, y las éticas aplicadas para valorar y ponderar los hechos.

### La demolición de la dicotomía entre hecho y valores

Tal es el título de un trabajo seminal de H. Putnam, al reflexionar estudiosamente y ...reconsiderar por completo el dogma (¿el último dogma del empirismo?) de que los hechos son objetivos y los valores son subjetivos, y ‘ambas cosas nunca deben mezclarse’. ¿Cuándo dejaremos de evadir la cuestión y concederemos al desafío pragmatista la atención que merece por su importancia? (p. 169).<sup>4</sup>

Recordando a Lakatos cuando diferenciaba el falsacionismo débil que solo falsa, de la forma fuerte que propone una hipótesis para reemplazar la derogada, aparece la figura de A.N. Whitehead, para quien “el uso de la filosofía es mantener una activa novedad de ideas fundamentales que iluminan el sistema social” (p. 174).<sup>5</sup>

Hay dos ideas contrastadas que parecen en el fondo de todo el ancho de la experiencia, una de ellas es la noción de importancia, el sentido de importancia, la presuposición de importancia. La otra es la noción de materia de hecho [*matter-of-fact*] (ibídem, p. 4).

La noción de importancia es una perspectiva determinada, más general pero equivalente a la noción de interés, que se

refiere al individuo; es un término genérico que alberga “innumerables especies... *moralidad, lógica, religión, arte*” (ibídem, p. 11). El modo fáctico de pensar, por su parte, es enfocado según la perspectiva de importancia que se le da:

Cada sistema social está realizando una variedad de modos de interés, algunos dominantes, otros más bien en el fondo... La relevancia de estos factores consiste en su modificación de modos prevalentes de importancia” (ibídem, pp. 18-19).

Whitehead comparte con Dewey el reconocimiento de la relevancia de diversos modos de reflexionar e indagar en la realidad, y agrega explícitamente la génesis social de las formas de enfrentar las incógnitas y los problemas de la sociedad situada, concreta, diversa. Lo que es un modo de importancia en una cultura o grupo social, difiere y aun se contrapone a lo que ocurre en otra latitud, otro momento histórico, otra situación geopolítica. Temas que serán explorados por corrientes sociológicas actuales interesadas en la inmersión de técnica y ciencia en las condiciones sociales de su gestación y despliegue. Latour aplicará la distinción de Whitehead para hablar de *matters of fact* y *matters of concern*, ratificando que la dicotomía hechos/valores queda derogada.

### RICHARD RORTY

Posiblemente el más conspicuo seguidor de Dewey haya sido Richard Rorty (1931-2007), cuya trayectoria ratifica que

4 Putnam H. (2004). *El desplome de la dicotomía hecho-valor y otros ensayos*. Barcelona: Paidós.

5 Whitehead, AN. (1968). *Modes of Thought* (1938). New York: The Free Press.

la epistemología filosófica se ha vuelto endogámica. En una nota autobiográfica, en que relata su cercanía al trotskismo y su interés por las orquídeas, Rorty decide que la filosofía es socialmente inútil, incapaz de encontrar la síntesis entre verdad y justicia. Tras cumplir 20 años como profesor de Filosofía en Princeton, se traslada a la Universidad de Virginia como profesor de Humanidades, para terminar en la posición de profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Stanford.

*Filosofía y el espejo de la naturaleza* sugiere en su título la decisión de Rorty por desarticlar ciertos conceptos tradicionales y perennes del pensamiento, comenzando, con muchos otros, a negar el dualismo cartesiano y su hidrocefálico hijastro, el “problema mente-cuerpo”. Este derrumbe arrasa con la distinción entre sujeto y objeto y, en lo epistemológico, rechaza el mundo de representaciones que crea en la mente imágenes especulares de la realidad. El argumento se basa en que la noción de substancia, pilar de la distinción ontológica entre lo mental y lo corporal, ha perdido toda fuerza conceptual, quitando el piso a la epistemología filosófica preocupada de estudiar el “Espejo de la Naturaleza”. Desmenuzando la idea de la representación, su precisión, nitidez, fidelidad a la realidad, los filósofos pretenden dar espesor y consistencia a la “idea de una disciplina dedicada a ‘la naturaleza, origen y límites del conocimiento humano’ –la definición escolástica de ‘epistemología’” (p. 140).<sup>6</sup>

6 Rorty, R. (1980). *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton: Princeton University Press.

Si concordásemos que las explicaciones mentalísticas no habrían surgido si nuestro hardware fuese más perspicuo, sería suficiente para hacer de la mente-cuerpo una distinción más pragmática que ontológica (ibídem, p. 243).

El fisicalismo probablemente tenga razón al decir que algún día seremos capaces, “en principio”, de predecir cada movimiento del cuerpo de una persona (incluyendo los de su laringe y su escritura manual), refiriéndolos a las microestructuras de su cuerpo (ibídem, p. 354).

Dado el giro pragmático, Rorty da un segundo de orden epistémico: la única noción usable de ‘objetividad’ es ‘acuerdo’ más que representación –*mirroring*–. El acuerdo se alcanza menos indagando la realidad que deliberando sobre ella y los problemas que nos presenta. En un espíritu de democracia y participación, Rorty prefiere utilizar el término menos estructurado de “conversación”.

Al mirar conocimiento como carente de esencia a ser descrita por científicos o filósofos, sino más bien como el derecho, de acuerdo a estándares actuales, de creer, estaremos bien encaminados para ver la *conversación* como el ulterior contexto dentro del cual el conocimiento ha de ser entendido (ibídem, p. 389).

La confianza en la conversación implica la contextualización de los conversadores, la multiplicación de culturas donde la conversación es interna y sus conclusiones o acuerdos no son extrapolables. Así se explica que Rorty inicie muchas de sus frases en forma condicional:

Si se toma el núcleo del pragmatismo como un intento de reemplazar la noción de creencias verdaderas como representaciones de “la naturaleza de las cosas”, a cambio de pensarlas como exitosas reglas de acción, será más fácil recomendar una actitud experimental y falibilista, pero más difícil aislar un “método” que incorpore esta actitud (pp. 65-66).<sup>7</sup>

Controversial y controvertido, hay tres rasgos de Rorty y sus contendores que interesan en el contexto de la epistemología: su crítica y finalmente abandono de la filosofía, a diferencia del propósito reconstructivo de Dewey; la insistencia de la conversación como el modo más democráticamente pragmático de enfrentar problemas existenciales y alimentar lo que denomina “esperanza social” y, tercero, su acendrada preocupación por el humanismo y la ética:

Lo que importa a los pragmatistas es desarrollar modos de disminuir el sufrimiento humano e incrementar la igualdad, aumentando la habilidad de todos los niños humanos de comenzar una vida con iguales oportunidades de felicidad (p. xxix).<sup>8</sup>

Los epistemólogos han reaccionado enérgicamente contra los intentos de recluirlas en el espacio académico de la filosofía desligada de la realidad social. “Hacia la reconstrucción de la epistemología” es el subtítulo de un trabajo que las emprende

contra el “pragmatismo vulgar”, criticando la arbitrariedad de Rorty al negarse a reconocer la inviabilidad de una justificación convencional y contextual de creencias, sin recurrir a una instancia más general que someta a juicio las convenciones de diversas comunidades epistémicas. Rorty sería, pese a sus protestas (“no soy relativista, creo en la objetividad –pero hay que entender que objetividad es asunto de acuerdo social, no la correspondencia con alguna supuesta “realidad”–), un relativista y un cínico –escéptico e incrédulo de la sinceridad y buena fe de los demás–, que prefiere escudarse recurriendo a la ironía –los ironistas no toman en serio ni siquiera sus propias opiniones–.

En contra del “vulgar rortyismo”, la reconstrucción de la epistemología requiere la adherencia a una amalgama de “fundacionalismo” y “coherentismo”. El primero es el reconocimiento de que ciertas creencias básicas son fundacionales porque no requieren apoyarse en otras creencias; el segundo solicita la justificación de creencias únicamente si forman parte de un conjunto coherente con otras. Juntos conforman el “fundherentismo”,<sup>9</sup> fórmula característica de propuestas eclécticas que rehúyen posiciones extremas, como reconoce la cita epigráfica de la obra de Haack: “Recordemos cuán común es el disparate de ir de un extremo errado al opuesto” (Thomas Reid).

Susan Haack no resuelve el problema, la epistemología queda cojeando, puesta en

7 Rorty, R. (2008). *Objectivity, relativism, and truth*. Cambridge New York: Cambridge University Press.

8 Rorty, R. (1999). *Philosophy and social hope*. London: Penguin Books.

9 Haack, S. (2001). *Evidence and inquiry*. Oxford: Malden, Blackwell Publishers Ltd.

cuestión su capacidad de esclarecimiento para diversas disciplinas y formas del conocer. El pragmatismo cognitivo, que Rorty llevó al extremo de ser tildado “vulgar pragmatismo”, ha debido luchar contra la acusación de relativismo, prefiriendo verse como pluralista sensible a los “cambios de las condiciones históricas”.<sup>10</sup>

### Imaginación y método

El método científico se ve en apuros por la diversidad de indagaciones cognitivas que se propone para resolver problemas reales, y la emergencia de disciplinas que rompen el marco de referencia de las ciencias tradicionales. El pragmatismo desbroza el camino para que el conocer humano sea democrático, comunitario y social, y ante todo relevante a los problemas reales que las sociedades enfrentan.

La ciencia carece de un método especial [por lo tanto] la separación de ciencia y no-ciencia es, además de artificial, perjudicial para el progreso del conocimiento. Si queremos entender la naturaleza y controlar nuestro entorno material, deberemos utilizar *todas* las ideas, *todos* los métodos, no solo un recorte de ellos. La aseveración que fuera de la ciencia no hay conocimiento –*extra scientiam nulla salus*–, no es más que un comodísimo mito más (p. 393).<sup>11</sup>

En las páginas iniciales de su famoso libro sobre la imaginación sociológica,

C.W. Mills aclara conceptos clave que eran, y continúan siendo, mal empleados:

Métodos son procedimientos que los hombres [sic] emplean para intentar comprender o explicar algo. La metodología es el estudio de los métodos; ofrece teorías sobre lo que los hombres hacen cuando trabajan en sus estudios. Como existen muchos métodos, la metodología tiende necesariamente a ser bastante general y, en consecuencia, suele no proveer –aunque ciertamente puede hacerlo– modos específicos de estudio. La epistemología es aún más general, pues sus practicantes se ocupan de los fundamentos y límites, en suma, del carácter del ‘conocimiento’ (p. 58).<sup>12</sup>

La epistemología de la ciencia, por su parte, es “parasítica de los métodos que los físicos teóricos y experimentales emplean”, aunque Mills cita a físicos ganadores del Premio Nobel que declaran la inexistencia de un métodos científico. “Cualquier tipo de investigación social progresa mediante ideas, solo siendo disciplinada por hechos” (ibídem, p. 71). La tan acariciada distinción entre estudios cuantitativos y cualitativos esteriliza la creatividad al imponer moldes rígidos de métodos que esquematizan e infecundizan la imaginación investigativa. Al ser publicada la cuadragésima edición del libro de Mills, le fue agregado un apéndice:

Con rigor pre-postmoderno, [Mills] argumentaba que el estado del Iluminismo a mediados del siglo no era que fuese excesivo, sino que

10 Bernstein, RJ. (2010). *The Pragmatic Turn*. Cambridge UK: Polity Press.

11 Feyerabend, P. (1983). *Wider den Methodenzwang*. Frankfurt aM.: Suhrkamp.

12 Mills, CW. (2000). *The Sociological Imagination* (1959). Oxford New York: Oxford University Press.

era demasiado escaso, y la tragedia es que la genuflexión a la racionalidad técnica –en forma de investigación, cálculos de negocios, planificación estatal– fue el perfecto disfraz para este gran defecto de base (p. 235).<sup>13</sup>

Mills le quita el piso a la epistemología, poniendo en duda que siquiera el conocimiento de la física sea un modelo epistemológico, enfatizando el confinamiento de la epistemología al ámbito filosófico, donde todavía es posible abordar el tema a través de la dualidad sujeto/objeto. La epistemología persiste en indagar la fidelidad del sujeto para conocer el mundo e indagar acaso la realidad interrogada entiende la pregunta y permite obtener respuestas y desarrollar, de este modo, una imagen donde reina el determinismo causal.

### Sociología de la traducción

La traducción, explicada por Bruno Latour, es un ordenamiento semiótico de significaciones, intereses y preocupaciones –*concerns*–. Basta esta frase introductoria para sospechar un campo de estudio complicado, en muchos aspectos incipiente, inmaduro, cargado de contradicciones e inseguridades, aquí someramente presentado con algunas pinceladas que hagan más comprensible la diversidad y novedad de observar y analizar la ciencia y la técnica, vale decir, de conocer el modo cómo se gesta el conocimiento y su aplicación. Un ingreso posible al tema es a través

de la teoría actor-red, basada en negar la diferencia entre humanos y no-humanos, de agentes que operan sobre objetos pasivos, para reemplazar esta noción con la de actantes. Todo agente es también sujeto de acción, ya que transforma la realidad y es transformado por ella, del mismo modo que todo sujeto de acción re-acciona: todos son agentes/sujetos y sujetos/agentes.

La ruptura de la polaridad asimétrica de la modernidad se extiende a desconstruir la distinción entre el “polo naturaleza” y el “polo sujeto/sociedad”, rompiendo la dicotomía sujeto/objeto, para hablar simétricamente de los cuasi-objetos. El “primer principio de simetría generalizado... solo pone fin a las injusticias más escandalosas de la epistemología”; es preciso “situarse en el punto intermedio donde puede seguir[se] a la vez la atribución de propiedades humanas y no humanas” (p. 143).<sup>14</sup> La injusticia epistemológica se refiere a la asimetría de suponer que el estudio científico de la naturaleza permitirá explicar lo social, legitimando que el cultivo de la ciencia da una visión privilegiada que impone su verdad a las perspectivas no científicas.

Poblar el mundo de cuasi-objetos actantes es debatible desde varios ángulos, desde indagar acaso la “re-acción” del objeto es categorialmente análoga a la acción espontánea del agente: si no hay acción intencionada, no puede haber reacción del cuasi-objeto. Para la ética, es muy

13 Gitlin, TY. (2000). Afterword. En Mills (2000), op. cit., 229-242.

14 Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

problemático pensar en cuasi-objetos y preguntar por la adscripción de responsabilidades en un mundo simétrico.

El mundo compuesto de actantes que ingresan y egresan de relaciones reticulares, parecería un *perpetuum mobile* de flujos energéticos que se autoalimentan y nunca se extinguen, en el cual se participa, pero el cual no es posible representar, ¿desde dónde?<sup>15</sup>

El principal objetivo de esta culposamente escueta presentación cumple, al menos, con prologar nuevos modos de “actuar en el mundo” plagado de incertidumbres y riesgos, haciendo necesario y urgente reducir estas incertidumbres con un modo más simétrico, menos polarizado y dicotómico de conocer.

Estamos testimoniando el nacimiento de una nueva capacidad de comprender cómo es que seres humanos y máquinas trabajan juntos, interactúan, cómo se modelan y se estabilizan mutuamente (p. 306).<sup>16</sup>

Es preciso reconocer que el saber de especialistas no es el único posible y, en consecuencia, reconocer la riqueza y la pertinencia de saberes elaborados por los profanos y, notablemente, por los grupos directa o indirectamente afectados por esos desbordes [de las ciencias y las técnicas],

donde se despliega la biomedicina (pp. 24-25).<sup>17</sup>

La “*investigación confinada*, esa investigación de laboratorio... está amenazada de parálisis si se niega a cooperar con la *investigación al aire libre*... realizada fuera de los laboratorios existentes o en terrenos carentes de laboratorios” (ibídem, p. 25). La empresa de acopiar conocimientos, de enfrentar problemas con la actividad del conocer requiere, como primera instancia, ser sensible y relevante a las necesidades de la ciudadanía, salir del claustro científico y académico que confecciona de modo endogámico los problemas que se propone indagar, rinde pleitesía a toda una metodología científica, alcanza resultados y acumula fracasos que son esotéricamente presentados en órganos de publicación, los cuales, por su parte, obedecen a intereses de mercado tanto o más que a la fidelidad de difundir conocimientos. Se mantiene el hiato ente “conocedores” y “afectados”, construyéndose un escasamente estable puente ético basado en el “principio de precaución”, donde los agentes aseguran haber tomado las cautelas necesarias para presentar innovaciones técnicas avaladas por una rigurosa ciencia y haber descartado riesgos de efectos indeseados. La ciudadanía enfrentada con una novedad técnica ejerce, a su vez, la precaución de no aceptar el producto mientras no haya una eliminación efectiva de posibles riesgos. Es el escenario en que se ha movido el vasto tema de los alimentos genéticamente mo-

15 Brown, SD., Capdevila, R. (2005). *Perpetuum mobile: substance, force and the sociology of translation*. En Law, J., Hassard, J. *Actor Network Theory*. Oxford: Malden, Blackwell Publishing: 26-50.

16 Law, J., Bijker, WE. (1992). *Postscript: Technology, Stability, and Social Theory*. En Bijker, WE., Law, J. (eds.): *Shaping Technology/Building Society*. Cambridge London: The MIT Press: 290-308.

17 Callon, M., Lascoumes, P., Barthe, Y. (2001). *Agir dans un monde incertain*. Paris: Seuil.

dificados, la utilización de energía nuclear, la ampliación del mercado farmacológico y el uso mercantil de la genética. Los no infrecuentes retiros de medicamentos autorizados que resultan tener efectos tóxicos y aun letales –talidomida, ciertos antiinflamatorios, vacuna contra la gripe porcina–, ilustran las falencias y distorsiones que se producen en el esquema epistemológico tradicional que divide a los actores sociales del quehacer epistémico en expertos y legos.

La actividad epistémica de expertos es explicable como un triple movimiento de traducción: a) recortar del complejo macrocósmico un modelo microcósmico que permita controlar la experiencia mediante el experimento: traducción I, del mundo al laboratorio; b) las operaciones de investigaciones para obtener datos pasibles de ser inscritos y trazados en el lenguaje científico adecuado, un trabajo colectivo de “seres humanos cooperando con instrumentos, materiales y textos: traducción II, objetivación del conocimiento; c) el retorno de conocimiento al mundo, un proceso de validación del nuevo estatus del saber y su aplicación que hace surgir nuevos campos de acción: traducción III.

Los procesos de traducción del mundo al laboratorio, y del trabajo de investigación y registro que ocurre al interior del laboratorio, realizado por expertos en conocer, describen las características de la investigación enclaustrada. La incorporación y aceptación social de la tecno-ciencia trabajada en el mundo académico ha sido más tortuosa, además de ser sometida a las insuficiencias y distorsiones de los medios

de comunicación. La desbordante oferta del mundo científico-instrumental llega con dificultad a una ciudadanía cada vez más insegura, e incierta, que conforma la sociedad de riesgos característica de la modernidad tardía: “las controversias socio-técnicas... enfatizan la necesidad de procedimientos más abiertos al debate, más acogedores de grupos emergentes... más atentos a la organización de toma de palabra y discusiones que ella suscita” (ibídem, p. 167).

La brecha entre productores de conocimiento –los expertos– y la sociedad en la cual, pero no siempre para la cual, se despliega el conocer, se profundiza a medida que la tecno-ciencia se expande a la luz de las ciudadanía desprotegidas, aumentando su percepción de riesgo, y del aumento de desigualdades en el acceso a lo nuevo. Se organizan movilizaciones sociales para postergar la instalación de innovaciones, reaccionando con escepticismo y rechazo frente a lo desconocido y lo sospechoso de tener efectos deletéreos. El puente entre expertos y legos es frágil cuando solo permite la reacción, en vez de instalar la participación democrática de todos los actores sociales en la producción de conocimiento relevante y en la elaboración de soluciones técnicas a problemas impostergables. La investigación ha de abrirse a los foros híbridos como proceso de traducción democrática y participativa entre el laboratorio y sus propuestas de transformar el *mundo que estudia*.

*La antigua distinción entre ‘ciencia académica’ –universitaria, individualista– y ‘ciencia industrial’ ha dado paso*

a la “ciencia post-académica”, ya no regida por una ética de la ciencia según descrita por Merton, “cuyo análisis era altamente idealizado, y es rechazado por la mayoría de los sociólogos actuales”.<sup>18</sup> Robert Merton, pionero en el estudio de la sociología de las ciencias y del conocimiento, reconocía la estrecha relación entre condiciones sociales e investigación científica, considerando que la influencia social es externa y secundaria a la legitimación propia de la ciencia regida por cuatro factores internos que determinan su *ethos*: el “comunismo, en el sentido de la comunidad de científicos, el universalismo, el desinterés y el escepticismo organizado”.<sup>19</sup> Efectivamente, este ya no es el modo como hoy se podría legitimar la actividad científica, aun cuando persiste la idea de que la ciencia se rige por su propio *ethos* y es inmune a ponderación ética y al reconocimiento de que es un quehacer eminentemente social.<sup>20</sup>

El mito de la verdad objetiva ha sido radicalmente explotado por varias décadas de crítica social y feminista de la ciencia, una falacia que ya no requiere ser considerada (p. 161).

A fin de desarrollar una estrategia de compromiso ético y social por los científicos,

es vital extender la virtud de la *difusión de poder* más allá de sus aplicaciones a teoría y modelos, para ponerla en el contexto de la agencia social de los científicos (p. 167).

Los paradigmas de una epistemología que estudia el conocer, de una ciencia objetiva inmune a la relevancia social y a la legitimación [bio]ética, han perdido actualidad y credibilidad. De especial interés para el contexto del presente texto, es la estrecha vinculación que se establece entre el compromiso social y el ético de la ciencia.

### Epistemología y salud pública

Al completar la esquemática e introductoria dedicación de tres números de los *Nuevos Folios* a la epistemología, es preciso vincular estos textos con el quehacer científico de la salud pública en general, de la epidemiología en particular. En fidelidad a la idea de que no existe una visión experta, esta sección solo hará una cursoria revisión de lo que se ha dicho en estas materias en los más recientes tres lustros.

La investigación en epidemiología ha encontrado múltiples ingresos para desarrollar procesos cognitivos para la salud pública, más aún desde que términos clave como salud, enfermedad, público, población, han requerido repensar bases conceptuales que incluyen la epistemología subyacente.

En un ya no tan reciente editorial, *The Lancet* señala que la prevención, basada en modificaciones de estilo de vida y medio ambiente, analiza factores de riesgo que remiten las “causas o mecanismos de

18 Ziman, J. (1998) Why must scientists become more ethically sensitive than they used to be? *Science* 282 (5395): 1813-1814.

19 Merton, R. (1980). *Los imperativos institucionales de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

20 Nagl, S. (2005). Biomedicine and Moral Agency in a Complex World. En Shildrick, M., Mykietiuk, R (eds.). *Ethics and the Body*. Cambridge London: The MIT Press: 155-174.

enfermedad" a una caja negra que en su interior enclaustra la epidemiología de enfermedades crónicas no transmisibles, y cuya apertura se confía, con excesivo optimismo, a la epidemiología genética y molecular.<sup>21</sup> La "enfermedad como perturbación disfuncional" ha sido estudiada desde una perspectiva "*natural mecanicista*, como también desde el ángulo *social sistémico* y el *hermenéutico*" (p. 2).<sup>22</sup>

Desde dónde y cómo se realiza una investigación epidemiológica requiere ser explicitado, puesto que los resultados y las recomendaciones de prevención pueden ser diversas y aun contradictorias. Las propuestas de recurrir a medir anualmente los niveles de antígenos prostáticos específicos varían entre sugerir programas de tamizaje –rastreo–,<sup>23</sup> hasta negarlos porque carecen de beneficios demostrados a tiempo que son lesivos para un "número significativo de hombres asintomáticos". Igualmente controvertida es su utilidad como diagnóstico precoz –prevención– en "la práctica clínica rutinaria", desde no justificarlo hasta precautoriamente indicarlo, desorientando tanto a los clínicos como a la ciudadanía con propuestas

provisorias mientras se espera la evidencia de estudios aleatorios prospectivos, cuyo fundamento epistemológico es que no habrá recomendación de rastreo en tanto no se obtenga resultados positivos.<sup>24</sup> Solo así se podría despejar el estado de incertidumbre producido por investigaciones realizadas con diversos objetivos y una variedad de enfoques epistemológicos, lo cual a su vez significa confiar en un método de estudio que tiene limitaciones técnicas –validez interna versus validez externa– como también problemas éticos de envergadura –desprotección del grupo control, aumento de riesgos para individuos ya vulnerados–.

Los estudios clínicos aleatorios –*randomized*– pueden ser un paradigma apropiado en muchos estudios epidemiológicos de factores de riesgo específicos, pero con frecuencia son inapropiados en la investigación que requiere considerar el contexto histórico y social (p. 682).<sup>25</sup>

"Causación es un concepto esencial en la práctica de la epidemiología" (p. 905).<sup>26</sup> Causalidad hereda de la epidemiología de enfermedades infecciosas el concepto de una relación directa entre agente causal

21 Editorial (1997): Putting public health back into epidemiology. *The Lancet* 350 (9073): 1.

22 Nijhuis, HG., Van der Maesen, LJG. (1994). The philosophical foundations of public health: an invitation to debate. *Journal of Epidemiology and Community Health* 48 (1-3).

23 Kottow, M. (2014) *Bioética en salud pública: una mirada latinoamericana*. Santiago: Editorial Universitaria. En esta publicación se sugiere que el término screening, usualmente traducido por el neologismo "tamizaje", se reemplace por "rastreo".

24 Weed, DL. (1999). Towards a philosophy of public health. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 53: 99-104.

25 Pearce, N. (1996). Traditional Epidemiology, Modern Epidemiology and Public Health. *American Journal of Public Health*, 86(5): 678-683.

26 Parascandola, M., Weed, DL. (2001). Causation in epidemiology. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 55: 905-912.

–microorganismo– y enfermedad infecciosa, un esquema epistemológico que ha sido de enorme utilidad para el desarrollo de los antibióticos que eliminan el agente patógeno y curan la enfermedad. Una serie de otras relaciones causales han ido mostrando que esta monocausalidad es un relato abreviado que desatiende múltiples factores que modulan y matizan la relación infección-infectado, y se enmarcan en condicionantes genéticos, biográficos, ambientales, socioeconómicos que impurifican la aparente monocausalidad de enfermedades transmisibles. Con el advenimiento de la epidemiología de enfermedades no transmisibles, la cadena causal se complicó, desplegando estrategias de buscar causas proximales, intermediar una zona de indeterminismo catalogada como caja negra o, más intrincada aún, cajas chinas, o red de causalidades albergando causas más indirectas, distales, que ya se escapan al lenguaje de la causalidad e introducen el concepto de factores de riesgo. La investigación epidemiológica tolera mal la vaguedad de términos y el reconocimiento de la complejidad de cadenas causales que han de ser dilucidadas para ofrecer información relevante a las políticas sanitarias y a los programas de salud pública orientados a prevención de enfermedad y promoción de salud.

Para la visión epistemológica positivista, se propone una definición según la cual

...causa de un evento patológico específico es el evento, condición o característica antecedente que fue necesaria para la ocurrencia de la enfermedad en el momento

que ocurrió, dado que otras condiciones son fijas (p. S144).<sup>27</sup>

El tema de causalidad fue sometido a una acuciosa disección conceptual, entrando en debate el determinismo versus el probabilismo, la distinción entre causas necesarias y suficientes, el desarrollo de estrategias para reconocer elementos de confusión y distorsión de un estudio, y la presencia de efectos modificadores.<sup>28</sup>

Causas son artefactos conceptuales contruidos por el ser humano, que son relativos al tipo de preguntas que requieren respuesta: Collingwood ha escrito que “la causa de un evento natural es la manilla, por así decirlo, mediante la cual lo podemos manipular”.<sup>29</sup>

Abundantes críticas han acusado el divorcio entre la epidemiología y las tareas de la salud pública.

La epidemiología se ha convertido en un conjunto de métodos para *medir* asociaciones de exposición y enfermedad en individuos, en vez de funcionar como parte de un enfoque multidisciplinario a la *comprensión* de la causación de enfermedad en las poblaciones (p. 682).<sup>30</sup>

Lo antedicho esboza leves acercamientos a temas altamente polémicos, a objeto de señalar que algunas sagradas semánticas

27 Rothman, KJ., Greenland, S. (2005). Causation and Causal Inference in Epidemiology. *American Journal of Epidemiology* 95 (S1): S144-S150.

28 Rothman, KJ. (1976). Causes. *American Journal of Epidemiology*, 104(6): 90-95.

29 Karhausen, LR. (2001). Exposures, mutations and the history of causality. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 55: 607.

30 Pearce, N. (1996), op. cit.

como “causa” y “factor de riesgo” han perdido su univocidad y su puesto en una epistemología de la epidemiología. La salud pública reconoce cada vez más que la epidemiología no es su ciencia nutriente única, el puesto es compartido por perspectivas desde las ciencias sociales, confirmando que la salud poblacional cosecha conocimiento desde muchos ámbitos, haciendo inviables las dicotomías de la epistemología tradicional, una visión que ha sido tempranamente entendida por la epidemiología latinoamericana (pp. 56-57):<sup>31</sup>

El objeto de conocimiento no es en sí mismo un determinante del método de investigación; existe una dialéctica compleja de mutua indeterminación entre objeto y método.

La propia práctica de la ciencia, fundada en la tríada epistemología-teoría-metodología, constituye un proceso cotidiano de construcción-reconstrucción del objeto científico.

Por lo tanto, no hay lugar para juicios absolutos de valor (buenos o malos diseños) para evaluar la calidad metodológica de una investigación. La validez de una dada estrategia de investigación se establece *relativa* al problema científico enfocado.

## Conclusión

Quien lea este texto se preguntará sobre el objetivo de debatir sobre epistemología, acaso es una disciplina que fenece, sumergida en un monólogo filosófico a

puertas cerradas y, más todavía, qué hace en el ámbito de bioética y salud pública este discurso crítico que le resta a la epidemiología el soporte del método científico, la apura por usar la imaginación para diseñar sus instrumentos de indagación según el problema a abordar y le solicita diseñar su investigación a fin de proponer respuestas y propuestas relevantes a las tareas sociales de la salud pública.

Es preciso haber visto algo de epistemología antes de aceptar el lúcido ensayo de Charles Taylor, titulado “Superando la epistemología” –*Overcoming epistemology*–, cuyo párrafo final dice:

Si estoy en lo correcto, el asunto está lejos de ser saldado. No obstante, en esta brega sobre el cadáver de la epistemología aparecen algunos de los más importantes temas de nuestro tiempo. La cuestión de cómo superar la epistemología resulta ser más que de mero interés histórico (p. 19).<sup>32</sup>

Repensar la epistemología es de especial urgencia en el espacio de la medicina y la salud pública, con la emergencia en nuestra cultura de medicinas alternativas, sociedades multiculturales que mantienen tradiciones autóctonas y fomentan un sincretismo que alza la voz en las prácticas médicas y la relectura de conceptos de salud y enfermedad, en innovaciones farmacológicas, en ecología. Queda así reafirmada la propuesta de nutrir la salud pública de disciplinas como la sociología, la antropología, la bioética, además de

31 Almeida-Filho, N. (2000). *La ciencia tímida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

32 Taylor, Ch. (1995). *Philosophical arguments*. Cambridge London: Harvard University Press.

mantener su estrecha relación con una epidemiología renovada.

Un texto que presenta a los “nuevos terapeutas” desplegados en “los tiempos de la globalización”, incluye un breve epílogo de Didier Fassin:

El cuadro de inteligibilidad propuesto en términos de campo médico y mercado de la salud desplaza las claves habituales de lectura antropológica –de saberes frente a los poderes, de poner en cuestión la autenticidad de apuestas de legitimidad. De cultural que hasta ahora había sido, la antropología llamada médica o de la enfermedad (según los contextos nacionales), se ha vuelto una antropología política (p. 292).

Nuevas realidades sociales que prometen la reflexión sobre la *episteme*:

El *trabajo de la imaginación* en la vida ordinaria es una importante característica de la globalización: la imaginación como práctica social es afectada por las acciones y los deseos de personas, de grupos o de sociedades alejadas del plan social, cultural y geográfico (ibídem, p. 21).

## Nota final

Con el presente número 15 de los *Nuevos Folios* se cierra el ciclo dedicado a la epistemología y su debate en el ámbito anglosajón, incluyendo aportes de otros pensadores contemporáneos provenientes principalmente de la filosofía, la sociología, la epidemiología, ocasionalmente de la antropología. El tema queda enriquecido si se logra atisbar cómo otras culturas han pensado y practicado la relación cognitiva

del ser humano con el mundo, y se considera que la ciencia, y otros modos de conocer, ocurren en contextos culturales diversos, con influencias de la economía, la política, la pedagogía. En la segunda parte de esta edición, Yuri Carvajal distiende el abanico de la teoría y práctica del conocer, enfatizando fuentes hasta ahora escasamente trabajadas que provienen de nuestro entorno regional y nacional.

## Referencias

- Almeida-Filho, N. (2000). *La ciencia tímida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Bernstein, RJ. (2010). *The Pragmatic Turn*. Cambridge UK: Polity Press.
- Brown, SD., Capdevila, R. (2005). Perpetuum mobile: substance, force and the sociology of translation. En Law, J., Hassard, J. *Actor Network Theory*. Oxford: Malden, Blackwell Publishing: 26-50.
- Callon, M., Lascoumes, P., Barthe, Y. (2001). *Agir dans un monde incertain*. Paris, Seuil.
- Dewey, J. (1955). *Reconstruction in Philosophy* (1919). New York: Mentor Books.
- Editorial (1997): Putting public health back into epidemiology. *The Lancet* 350 (9073): 1.
- Feyerabend, P. (1983). *Wider den Methodenzwang*. Frankfurt aM.: Suhrkamp.
- Gitlin, TY. (2000). Afterword. En Mills (2000), op. cit., 229-242.
- Haack, S. (2001). *Evidence and inquiry*. Oxford: Malden, Blackwell Publishers Ltd.
- Karhausen, LR. (2001). Exposures, mutations and the history of causality. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 55: 607.
- Kottow, M. (2014) *Bioética en salud pública: una mirada latinoamericana*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Law, J., Bijker, WE. (1992). Postscript: Technology, Stability, and Social Theory. En Bijker, WE., Law, J. (eds.): *Shaping Technology/Building Society*. Cambridge London: The MIT Press: 290-308.
- Merton, R. (1980). *Los imperativos institucionales de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

- Mills, CW. (2000). *The Sociological Imagination* (1959). Oxford New York: Oxford University Press.
- Nagl, S. (2005). Biomedicine and Moral Agency in a Complex World. En Shildrick, M., Mykitiuk, R (eds.). *Ethics and the Body*. Cambridge London: The MIT Press: 155-174.
- Nijhuis, HG., Van der Maesen, LJG. (1994). The philosophical foundations of public health: an invitation to debate. *Journal of Epidemiology and Community Health* 48 (1-3).
- Parascandola, M., Weed, DL. (2001). Causation in epidemiology. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 55: 905-912.
- Pearce, N. (1996). Traditional Epidemiology, Modern Epidemiology and Public Health. *American Journal of Public Health*, 86(5): 678-683.
- Putnam H. (2004). *El desplome de la dicotomía hecho-valor y otros ensayos*. Barcelona: Paidós.
- Rorty, R. (1980). *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton: Princeton University Press.
- Rorty, R. (1999). *Philosophy and social hope*. London: Penguin Books.
- Rorty, R. (2008). *Objectivity, relativism, and truth*. Cambridge New York: Cambridge University Press.
- Rothman, KJ. (1976). Causes. *American Journal of Epidemiology*, 104(6): 90-95.
- Rothman, KJ. Greenland, S. (2005). Causation and Causal Inference in Epidemiology. *American Journal of Epidemiology* 95 (S1): S144-S150.
- Talisse, RB. (2000). *On Dewey*. Belmont: Wadsworth.
- Taylor, Ch. (1995). *Philosophical arguments*. Cambridge London: Harvard University Press.
- Weed, DL. (1999). Towards a philosophy of public health. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 53: 99-104.
- Whitehead, AN. (1968). *Modes of Thought* (1938). New York: The Free Press.
- Ziman, J. (1998) Why must scientists become more ethically sensitive than they used to be? *Science* 282 (5395): 1813-1814.